

EL BUSILIS

PERIÓDICO POLÍTICO QUE SABE DÓNDE ESTÁ

Precios de suscripción.—(Tirada especial)

BARCELONA.	PROVINCIAS.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 2'50 ptas.	Trimestre. 3 ptas.	
Semestre. 4'50 »	Semestre. 5 »	Un año. . . . ptas.
Año. . . . 8 »	Año. . . . 9 »	

REPUBLICANO SENCILLO

DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

Redactor en jefe: DANIEL ORTIZ.

ADMINISTRACION:

Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Despacho de 10 á 12 de la mañana.
Núms. sueltos (edición económica) en Barcelona 2 cuar.
" " " " fuera de " 0'10 pta.
" " (tirada especial) en toda España 0'25 "

SIEMPRE LA COALICION.

Nos cabe la honra de haber lanzado los primeros el asunto de la coalicion á los vientos de la publicidad. La hemos presentado antes que nadie. Está en la conciencia de todos.

Hombres de partido, le seguiremos siempre, pero en circunstancias como las actuales debemos decir con franqueza nuestra manera de pensar.

Se preparan los tiempos de las postrimerias de Gonzalez Bravo. Tardará un año, tal vez año y medio, pero la soberbia de Cánovas y sus huestes que ya nos tratan como á vencidos, hará que todos nos agrupemos.

Hoy ofenderán á unos, perseguirán á otros, deportarán á los de más allá; cerrarán á la prensa todo camino, harán enmudecer la tribuna, secuestrarán la conciencia. Mañana vendrá el colmo; el ataque feroz arriba, la protesta, muda en un principio, abajo.

Y cuidado que nosotros podemos hablar más alto que nadie. Hemos sufrido impávidos las acres censuras de nuestros amigos de ayer, que serán nuestros amigos de mañana, porque en nuestra conciencia estaba por todo y sobre todo el amor á la patria y al progreso pacífico. ¿De quién es la culpa si la parte más entusiasta de la democracia, que aplazaba por armar al orden el logro de sus fines, se vé reducida al extremo de ponerse como un escudo ante la reaccion triunfante? De los locos que creen que gobernar no es transigir; que gobernar es imponerse, que gobernar es jugar á la Bolsa.

¡No, y mil veces no!

Somos un partido de orden, un partido que ha seguido todas las peripecias de la política sin estímulo, sin deseo de medro; buenos y convencidos.

Hoy se nos arroja al otro lado de la legalidad; hoy se nos ofende en nuestros sentimientos más honrados; hoy se hace befa de nuestra noble y santa conducta.

¿Qué pedíamos nosotros? Paz, orden y libertad para España, para esta España que tanto amamos y que tan alta quisiéramos mirar colocada. ¿Qué se nos ofrece? La soberbia de un hombre que mira, y mira mal, por encima del hombro instituciones, ideas y partidos.

Hoy nosotros, los que hemos anatematizado siempre los procederes violentos, pedimos concordia entre todos los elementos republicanos. No por deseos de ser poder, que esta idea nunca nos ha guiado, sino como una protesta debida al siglo de las luces y de la democracia.

EL BUSILIS, entusiasta de la política del Sr. Castelar, afiliado convencido, de los de á macha martillo; sin más inspiracion que la suya propia, pero presintiendo para el porvenir lo que ahora no hace más que indicarse, pide la concordia de todos, el apoyo de todos; que todos seamos uno solo en la lucha de la libertad contra la reaccion.

Poco valemos como periódico en la opinion y en la prensa, pero decimos todo lo que siente nuestra alma. Si hoy hombres de buena voluntad, vengan todos.

No concluiremos estas mal perjeñadas líneas sin enviar nuestro cordial saludo, nuestro pláceme más sincero á D. Emilio Castelar, cuya prevision admiramos y cuyas insinuaciones estamos siempre dispuestos á acatar.

¿Viva la coalicion?

LAS TERTULIAS.

I.

EN FOMENTO.

La escena tiene lugar en la portería del ministerio. Un señor de edad que huele á neo desde una legua, empuja la mampara y entra.

El señor de edad.—¡Ave María!

El portero.—¿Qué se le ofrece?

El señor de edad.—¿Está Alejandro?

El portero.—No entiendo.

El señor de edad.—¿Qué si está Alejandro Pidal?

El portero.—¿Habla usted de S. E. el señor Ministro?

El señor de edad.—Del mismo. Pero yo no puedo acostumbarme á llamarle otra cosa que Alejandro.

Y es natural. Como que le he visto nacer, crecer y desarrollarse... ¿Quién me había de decir que aquel alumno de las Escuelas Pías que apenas levantaba un palmo del suelo ya ayudaba á misa y se bebía el vino que sobraba en las vinageras, llegase un día á ministro... ¡Pero de menos nos hizo Dios!

El portero.—S. E. está ocupado y no recibe.

El señor de edad.—Conmigo no puede rezar eso. Soy su amigo y compañero.

El portero.—Dispense usted, pero es orden general que tenemos, Su Excelencia no recibe esta noche.

El señor de edad.—Le digo á usted que á mí me recibirá. Pues hombre, ¿tendría que ver! Con que he dejado de rezar mi parte de rosario en casa de la viuda de Ladron de... Guevara, para venir á darle la enhorabuena y ¿me sale usted con esas?

El portero.—Yo cumplo con mi obligacion.

El señor de edad.—Perfectamente. ¿Pero usted no se negará á pasarle esta tarjeta?

El portero (tomándola).—En cuanto llame S. E. se la entregará. (*Leyendo aparte la cartulina:*) Ambrosio Tormo, exclaustrado é individuo de la Juventud Católica.

El exclaustrado, toma un polvo de rapé y se pasea por la portería. El portero pone la tarjeta en una bandeja y se sienta en un viejo sillón contemporáneo de D. Anselmo cuando funcionaba de fraile.

Momentos despues suena un campanillazo y el portero se levanta como movido por un resorte.

El portero.—Es Su Excelencia quien llama. Voy á pasar la tarjeta de V.

El exclaustrado.—Dios se lo premie.

El portero (aparte).—Estas lechuzas que vienen ahora por aquí! ¡Mal rayo las parta! ¡Y el carcamal este pertenece á la Juventud Católica! ¡Valiente Juventud!

Instantes despues varía la decoracion, y nos hallamos en el despacho de S. E.

Este se encuentra conversando con varias personas á quienes ya irán conociendo nuestros lectores.

El ministro.—Pase usted, Padre Anselmo.

El exclaustrado.—¡Hijo de mi corazón! (*Le abraza.*)

El ministro.—Vaya, padre, serénese, tome asiento, parecé que Dios me lo envía para que me ilumine en la árdua cuestion que debatimos.

El exclaustrado.—Ya sabes que puedes contar conmigo siempre que sea para dar más esplendor á nuestra Santa Madre la Iglesia, ó para...

El ministro.—Entendido. Pero esa advertencia está demás, padre Anselmo. Yo siempre soy el mismo, y antes de sentarme en este lugar, he impetrado la venia de Su Santidad Leon XIII.

El exclaustrado.—¡Bravo, hijo mio!

El ministro.—Yo, señores, al unirme al partido conservador no he renegado como algunos creen de mi pasado; al contrario, me he propuesto, aunque sea á costa de grandes sacrificios, contribuir á que volvamos á aquellos felices tiempos de principios del siglo, en que en cada calle había un convento y en cada casa

un fraile... de visita. ¿Qué se necesita para esto? Educar al pueblo convenientemente. Hé aquí la razon porque he reunido á todos ustedes, para que me ilustren en el nuevo plan de enseñanza que quiero llevar á cabo.

El exclaustrado.—Ante todo, el que quiera seguir una carrera, se ha de declarar católico-apostólico-romano.

Todos.—Eso por supuesto.

Fernandez Guerra.—Y ha de saber de memoria el catecismo.

Mariano Catalina.—Conformes, pero soy de opinion que el catecismo debe reformarse.

El ministro.—¿Cómo!

Catalina.—Hablo de su parte poética, no de la religiosa. Aquello de

Todo fiel cristiano
está muy obligado
á tener devocion, etc,

es demasiado ramplón para nuestros dias. Entre nosotros hay verdaderos poetas que podrian reformar esa parte del catecismo con más estro poético y más correccion en la frase.

Ortiz.—Por ejemplo, usted.

Catalina.—O el Sr. Fernandez Guerra, ó Suarez Bravo, ó Sanchez de Castro, ó...

Carulla.—Yo, que estoy poniendo hace años la Biblia en verso.

Catalina.—En efecto, no me acordaba.

Carulla.—Cuando terminemos la discusion, les leeré á ustedes un trocito del *Cantar de los Cantares*.

El ministro.—Quedamos pues en que la base de la enseñanza ha de ser el catolicismo. Que será obligatorio por lo tanto el estudio del Fleury; de las obras religiosas editadas por Gabino Tejado; de las escritas por Ortiz y Lara; y de las poéticas que publiquen y editen los poetas de la casa, Carulla, Catalina y Sanchez de Castro.

Todos.—Aprobado.

El exclaustrado.—Y si se agregase á esto el que los Reverendos prelados españoles, concediesen algunas indulgencias á los jóvenes que en sus respectivas diócesis se aprendieran de memoria las obras de estos modelos...

El ministro.—¡Gran idea!

El exclaustrado.—El resultado sería feliz.

Sanchez Bravo.—Respecto á periódicos...

El ministro.—Le veo á usted de venir, como dicen en los barrios bajos. Ya procuraremos que *La Union*, periódico, se declare tambien de texto.

Suarez Bravo.—Aunque no sea más que porque rabien los Nocedales...

El ministro.—Sobre todo Ramoncito, que ¡me tiene una envidia!

Catalina.—¡Como que él no llegará nunca á ministro!

El ministro.—Seamos generosos y no nos ocupemos de esos infelices.

Todos.—Tiene usted razon.

Carulla.—Con que quedamos en que guerra á la enseñanza.

El ministro.—¿Eh?

Carulla.—Quiero decir, que Fernandez Guerra se encarga definitivamente de la Direccion de Instruccion pública. ¿No es eso?

El ministro.—Mañana sale su nombramiento en la *Gaceta*.

Catalina.—Y el mio.

El exclaustrado.—¿Y usted dónde vá?

Catalina.—A Agricultura.

El exclaustrado.—¡Buen bocado!

Catalina.—No es malejo.

Suarez Bravo.—Lo que es preciso es que el Ministerio me tome un ciento de suscripciones al periódico.

Carulla.—Lo mismo digo. Mi Biblia tiene usted que colocarla en todas las bibliotecas populares de España.

El ministro.—Señores, todo se andará. Dejen ustedes ahora que meta mano al personal y luego...

Carulla.—Mucho ojo, con los empleados que deje usted. Mire que el virus liberal está inoculado en este Ministerio, como en ningún otro.

El ministro.—¡Oh! tengo una idea para limpiar el comedero á todos. Voy á llamarlos uno por uno, y el que no me diga en latin el *Padre Nuestro* lo trituro.

El exclaustrado.—¡Ave Maria Purísima!

El ministro.—Es decir, lo dejo cesante, que para el caso es igual.

El exclaustrado.—¿Y de nosotros qué piensas hacer Alejandro?

El ministro.—Presentar á las Cortes un proyecto para que vuelvan á recobrar ustedes su antiguo esplendor.

El exclaustrado.—Y tú crees que Cánovas consentirá en que volvamos los frailes...

El ministro.—Cánovas es menos liberal que yo, sin darse de ello cuenta.

El exclaustrado.—¿Y nos devolverá nuestros bienes?

El ministro.—Con seguridad.

El exclaustrado.—Pues entonces, hijo mio, ya puedes ir pensando á donde has de ir con tu oficina.

El ministro (asombrado).—¿Por qué?

El exclaustrado.—Porque esta casa me pertenece. Acuérdate de que he sido trinitario y que este edificio se llamó un tiempo *Convento de la Trinidad*.

En aquel instante anunciaron á S. E. que el coche le esperaba. Alejandro saludó á todos y la tertulia se disolvió hasta la noche siguiente.

Carulla, al ver que no había podido recitar á nadie un trozo de su *Biblia*, se consoló con la idea de que al otro día sería más afortunado.

LOS MINISTROS FLAUTISTAS.

PARODIA DE SAMANIEGO.

Esta fabulilla,
venga bien ó mal,
me ha ocurrido ahora
por casualidad.

Un tal D. Antonio,
malagueño audaz,
que con boquerones
se mantuvo allá,
viendo que en su tierra
lo pasaba mal,
fué á la villa y córte
por casualidad.

Escribiendo mucho,
y escribiendo mal,
se hizo en Madrid una
notabilidad.
Se mezcló en política,
consiguió medrar,
y llegó á ministro
por casualidad.

Hubo en Antequera
otro pollo igual,
que desde muchacho
fué travieso ya.
Protejióle un tío,
y sin más ni más,
le hizo diputado
por casualidad.

Cuando en el Congreso
se soltó en hablar,
siempre habló en defensa
de la libertad.
Pero alguno dijo:
—Este es liberal,
como muchos otros,
por casualidad.

Cuando le convino
ó se llegó á hartar,
volvió la casaca
con facilidad:
Él de la gloriosa
hizo un pedestal,
y hoy se vé ministro
por casualidad.

Antequera, Elduayen,
Cos-Gayon, Pidal,
Silvela, Quesada,
y otros ciento mas,
aun cuando se enfaden
han de confesar,
que han sido ministros
por casualidad.

Muchos que en su pueblo
ladran al hablar,
llegan á la córte,
logran tener frac,
gritan, comen, bullen,
cruzan, vienen, van,
y se hacen personas...
por casualidad.

¿HA VUELTO?

—¡Carape, ya subieron los míos! dijo con voz de triple del Vaticano el niño Tortas cuando llegó el monstruo al poder.

Y saltó de la cama, donde le cogió la noticia, como salta una pulga.

Llamó á su criada, le pidió la maleta, se hizo poner en ella una media docena de camisas interiores y exteriores, un clac de juguete, dos babuchas de muñeca y un alfiler para defenderse, y tomó—por tomar algo—el tren.

Fuése á Madrid á ver al pollo antequerano. Mientras comía alpiste por el camino se le ocurrieron (siempre con voz de triple), las siguientes reflexiones:

—Yo voy allí, es verdad; pero no me van á ver. Mi estatura no es gran cosa que digamos, mas no hay que apurarse por eso. También Napoleon era un Tortas como yo... y sin embargo!... El objeto que me guía es derrumbar, triturar, mal llevar, asesinar, si es posible, al Sr. Darán y Medias, que dice que no quiere pillos en el Municipio. ¡Como si yo lo fuera! A lo más que soy es un cuarto de pillin... Yo quiero hacer alcalde á Gerono el de las estanqueras aéreas... y poco vaporosas. Ese es un buen número de lotería. Con él de alcalde, me como yo medio universo. Dice que no quiere serlo, que le obligarán á llevarse el catre; pero á mí... ¡flan! Sé que á nadie le amarga un dulce... y Gerono lo aprovecha todo. ¿Me avistaré con el gran húsar? ¿Me mirará de arriba abajo? ¿Me ofrecerá el puesto de corneta en el regimiento? ¡Ah, sí, lo presento!

Y en este monólogo, el tren iba marchando, marchando, marchando.

Llegó nuestro escrúpulo de niño de Pilas á la córte de España, que hoy día es la córte celestial ó la de los Milagros, y despues de habérsele metido en el bolsillo un cochero, fué transportado al ministerio de la Gobernación.

El jefe de húsares estaba gripé y apenas podía hablar. ¡Tal le habian soplado los Pidal, Vallidoseras y Quesadas!

Cependant (sin embargo) el niño Tortas se dirigió á su jefe nato.

—¡Aquí estoy yo!

—¿Y quién eres tú, pigmeo?

—El primer húsar de Barcelona.

—Entonces... allí no hay quintos.

—No comprendo...

—Si tú eres el primero ¿cómo serán los demás? ¡Hay alguno que llegue á la talla?

—Los Sres. Fuenteredonda, Pielfuerte, Cullás y el Rey Chico.

—¿De manera que han enviado los residuos?

—No señor, yo, aunque soy chiquitín, no me llamo Nicolás. Queremos los húsares barceloneses que se nos entregue el mando.

—¿Y quiénes son vuestros contrarios?

—Los artilleros del monstruo; los Darán y Medias y otros tipos por todo lo alto.

—Contra esos, corneta mio, no puedo nada. ¡Tienen un cañon como Barba-Azul!

—Pues yo tengo las masas: Sarrioró y el decente Jarra; dos puntos de primer orden, que forman nuestras multitudes allí.

—Hijo mio, bien quisiera favorecerte, pero ante el monstruo... todo el mundo boca abajo!

—¿De modo que he hecho el viaje en balde?

—Así lo temo, molécula mia.

—¿Y voy á volver á la ciudad de los *Comptes* con las orejas gachas?

—Así se me figura, infusorio.

—¿Y yo que he perdido á la bolsa y que ahora pensaba reponerme, me quedo *in albis*?

—Ese es mi parecer, sombra opaca.

—¡Pues protesto!

—¿Sí? Pues mira, toma soleta ó el tren, que es lo mismo.

—¡Vuelvo á protestar!

En esto el ex-pollo, efecto del *constipado*, estornuda y estrella al niño Tortas contra la pared.

No se ha sabido más de este diminuto conservador.

LA MONSTRUOSIDAD HACHE.

El *Centro industrial de Cataluña* está de enhora buena, ¡como hay Dios!

El monstruo le ha teleografiado en la siguiente forma:

« Presidente del Consejo de ministros á los señores » D. Antonio Vallés, D. José Roca y Galés y D. Agustín Perelló.—El Gobierno que necesita atender á los » altísimos intereses del Estado, no puede sufrir ni » sufrirá un instante siquiera ningún género de presión, sea la que quiera su índole y carácter. Obrará, » pues, como él entiende y no como entiendan otros » lo que convenga á la industria y al país en general. » ¡Pigmeos! habrá dicho D. Antonio. ¿Qué es la industria nacional ante mi personalidad?

Y les está bien empleado á estos conservadores que se llenaban hace cuatro días todavía la boca de Cánovas. Lo malo es que no lo pagan ellos solos, sino que lo pagamos todos.

Con mucha oportunidad dice un periódico que si ese telegrama lo hubiera puesto un gobierno liberal, ya estarían los Fomentos protestando.

Ya lo creo ¿quién vería entonces al Sr. Bosch y Labrús? ¿Quién oiría á *La Dinastía*? Los Jaras, Martorells y demás hombres de bien gritarían ¡escándalo! Los fabricantes darían un día de asueto á los obreros para que la armasen. Se harían cerrar todas las tiendas; se repartirían barretinas; *El Diluvio* saldría á proclama diaria... ¡Qué lástima, qué lástima que ese telegrama le haya puesto el monstruo!

¡Pero qué lección para todos más preciosa al mismo tiempo!

Ahora comprenderán los obreros, que los fabricantes que los lanzaban á la lucha contra gobiernos que, aunque malos son mejores que los conservadores, se callan cuando el que tritura á Cataluña es un gobierno presidido por Cánovas.

Veán, veán otra vez, y aprendan si tienen memoria. Con los conservadores no se puede ir ni al cielo, ni á recoger monedas de cinco duros, que es algo más todavía.

Nosotros, á decir verdad, nos alegramos (aparte de la cuestion industrial) de lo que está pasando, para ver si todos llegan á pensar y sentir como nosotros.

¡Guerra á los conservadores!

UN CONSERVADOR DE TOMO Y LOMO

(GRABADO EN MADERA) (1)

Papada colosal, ancho morrillo,
frescos mofletes y redonda panza,
ojos de rana y cejas de cepillo
tiene el señor marqués de la Pitauza.

A fuerza de aumentar sus dimensiones
abusa su escelencia del espacio;
sus rentas se numeran por millones,
su casa es un espléndido palacio.

Su cabeza por dentro está vacía,
pero en cambio su panza está rellena;
no sabe discurrir su señoría,
mas sabe digerir á tripa llena.

Senador fué elegido, y es su voto
de tal y tanto peso en el Senado,
que las urnas por poco no se han roto
si el voto del marqués las ha llenado.

Si quereis conocer sus opiniones
vedle en la mesa dó elocuente bafa,
rodeado por ocho comilones,
saboreando una esquisita trufa.

—La más buena razon es la metralla,—
dice sorbiendo un trago de Burdeos—
hay que pulverizar á la canalla,
hay que poner mordaza á los ateos.

(1) Lo bien retratado que está el tipo del conservador, nos mueve á publicar hoy esta poesia, que además es de gran oportunidad.

¡Dar libertad y voto á esa caterva de hambrientos, ignorantes y envidiosos! ¡A esa raza maldita, vil, proterva, que nos odia á los rectos y piadosos!

¡Sufragio universal! farsa inaudita que nivela al señor y al pordiosero, que la influencia natural nos quita á los hombres del orden y el dinero.

Yo de contribucion tan solo pago diez mil duros, y ¿quieren que mi voto valga lo mismo que el del pillo, vago, ignorante, borracho, sucio y roto?

Hombres de orden y paz, conservadores, del naufragio infernal de la anarquía, la fé de nuestros ínclitos mayores salvemos, al salvar la monarquía.

Salvemos ¡ah! salvemos sobre todo la propiedad, tambien amenazada; sin propiedad, de gobernar no hay modo, sin propiedad no hay religion, ¡no hay nada!

Así dice el marqués con arrebatado, un buen trozo sirviéndose de piña, y el lacayuelo que sostiene el plato al otro camarada un ojo guiña.

¡Cuántos conservadores hay lo mismo que el ilustre marqués de la Pitanza, que llaman *opinión* á su egoísmo, y fundan su política en... su panza.

J. ALCALÁ GALLIANO.

MONSTRUOSIDADES.

La exposicion de pinturas que para bien del arte ha inaugurado el Sr. Parés en Barcelona, á quien todos debemos estar agradecidos por sus laudables esfuerzos, tiene de todo: algo bueno, mucho regular y bastante malo.

Desde luego se llevan la palma Ribera, Villegas y Tusquets; y este último, no por su cuadro de *La muerte de Sisara*, que tan bien encuentra el crítico de re-lumbron Miquel y Badía, sino por la *Leccion de canto llano* y la *Fiesta del tres de Mayo*.

En este número y en los sucesivos iremos apuntando algo de nuestra impresion con respecto á los cuadros expuestos, en la forma que es peculiar á EL BUSILIS, y si es posible sin orden ni concierto, segun nos salte en la imaginacion.

Delante de la *marina*, efecto de luna, de Benavent (Cayetano)... y zarzuela de Camprodon.

—Yo he visto esto en alguna parte.

—En todas las marinas con sus efectos de luna correspondientes, del Sr. Benavent (Cayetano).

—Ya decia yo... ¿No nota usted el verde asomando la cabeza por todas partes?

—Déjelo usted: es para todos los aficionados á los cuadros de marina con sus efectos de luna correlativos, del Sr. Benavent (Cayetano).

—¿Buen efecto, eh? este cuadro que figura una *Corrida de toros*.

—¡Buen bajo-relieve! A esto no lo llamo yo pintar, sino hacer revoques.

—Sí, pero como efecto...

—Es verdad; el efecto es completo; pero al fin y al cabo cuestion de parchazos. Si quieres hacer un cuadro igual, coges un lienzo, exprimes los tubos y debajo pones cualquier cosa: la batalla de Lérida, por ejemplo, que no debió perderse.

—¡La *Comunion en un convento de carmelitas!*

—¿Se ha asombrado usted, verdad?

—Sí señor; ese Cristo de yeso vaciado por el vientre, me da compasion. ¡Qué inhumanos eran los gentiles!

—A mí más lástima me da esa monja que se asoma al despacho de billetes.

—¡El cardenal Cuatro mil duros visitando al papá Pío!

—De Tapiró. ¡Buen cuadro! Me gusta, sobre todo por el lujo de detalles y por la minuciosidad y talento

con que está pintado; hay que colocarle entre los mejores.

—¿Pero no nota usted una cosa, amigo mio?

—¿Qué?

—Que el Sr. Tapiró se propuso, al mismo tiempo que pintar ese excelente cuadro, darnos una idea del fenómeno que se verifica á la puesta del sol todos los dias desde dos meses á esta parte.

—Efectivamente: todo colorado, Papa, Cardenal, personajes y muebles; pero *pecatta minuta*.

(Continuaremos.)

Señor Gobernador ¿no está prohibida la reventa de billetes? Pues entonces ¿cómo se tolera que las noches de baile en el Liceo, á ciencia y paciencia de todo el mundo, incomodando á los transeuntes, se vendan en todo el trayecto de la Rambla?

Hay además la circunstancia agravante de ser la sociedad que da los bailes, particular.

Siente V. E. en eso la mano tambien, porque ya el abuso pasa de lo inverosímil.

Sr. Torrents y Rialp, el movimiento se prueba andando. ¿Quiere usted que una persona que tiene una verdadera reputacion musical le demuestre que el señor Alió es un buen compositor? Pues cuando usted quiera.

No nos escriba más si no es para aceptar el reto.

El Sr. Caramelos es un monote.

Ha sido relevado del cargo de secretario particular, que ha venido ejerciendo con los últimos gobernadores, nuestro queridísimo amigo D. Enrique Vives y Nuñez.

Toda la prensa tributa merecidos elogios á la amabilidad y rectitud que ha usado siempre en el desempeño de su cargo.

EL BUSILIS se asocia á ellos de todo corazón.

Hablando del general Quesada, actual ministro de la Guerra, dice un periódico italiano:

«Fué nombrado capitán general á la vuelta de Marruecos, para donde partió acompañado del periodista O'Donnell, muerto recientemente en el Sudan.»

Cinco y cinco, doce; pongo tres y llevo cuatro.

El señor de Fabié,
se ha quedado á pié.
Me alegro por Mañé.

¡Chipé

y

Olé!

El *Diluvio* dice que en Palma de Mallorca ha aparecido un cometa que se supone sea el llamado Pons. ¿Mariano?

El marqués de Barzanallana al tomar posesion de la presidencia del Consejo de Estado, pronunció un discurso igual al que con el mismo motivo dirigió á los consejeros en 1875.

Vamos, cuando tenia dos naturalezas.

El Júpiter moderno, señor vizconde de Campo Grande, ha sido nombrado Director general de Aduanas.

Ahora sí que tiene campo y grande....

Hay frases que no tienen precio.

El corresponsal que tiene en la corte *El Diluvio*, ocupándose de la próxima campaña electoral, dice que por la circunscripcion de Madrid AMENAZAN presentarse los señores Sagasta y Angulo.

Ni *La Epoca*, periódico ministerial, se atrevería á decir otro tanto.

¡Qué liberal es el papelito de la plaza Real!

¡Ya salió!

Desde el martes de la presente semana por todas las librerías, kioscos y cafés no se vende más que el primer tomo de la Galería de EL BUSILIS, titulado MESA REVUELTA, tomo pequeñito, pero sabrosito, redactado por varios escritores madrileños y catalanes y por los curas que confeccionan nuestra publicacion.

Ahí va el indice de las materias:

«Romance huero,»—por P. A. Alarcon.

«Simples galanteos,»—por J. L. Albareda.

«Plan curativo,»—por Vital Aza.

«La formalidad,»—por Eusebio Blasco.

«Memorias de un reloj descompuesto,»—por Eduardo Bustillo.

«La muerte,»—por Carlos Cambroner.

«El amor ó la muerte,»—por Ramon de Campoamor.

«Los sentidos corporales,»—por José Fernandez Bremon.

«La salsa de los caracoles,»—por Isidoro Fernandez Florez.

«Oriental,»—por M. Fernandez y Gonzalez.

«La Rambla de las Flores,»—por Carlos Frontaura.

«Homenaje,»—por S. Lopez Guijarro.

«Tres historias,»—por E. de Lustonó.

«Arte de hacer comedias,»—por Fernando Martinez Pedrosa.

«Los inoportunos,»—por Manuel Matoses.

«Afan Eterno,»—por Julio Monreal.

«Alma en pena,»—F. Moreno Godino.

«El gazpacho andaluz,»—por José Navarrete.

«Cancion,»—por Carlos Navarro y Rodrigo.

«A Lesbia,»—por Gaspar Nuñez de Arce.

«Mis transformaciones,»—por Daniel Ortiz.

«Artículo embozado,»—por Eduardo Palacio.

«Reminiscencias,»—por Manuel del Palacio.

«El dios Puf,»—por Eduardo Saco.

«La vida del ocio,»—por Eugenio Sellés.

«La compota,»—por Antonio Trueba.

«La boca de Elia,»—por Ricardo de la Vega.

«Cuestion de céntimos,»—por Eduardo Zamora y Caballero.

«El esclavo africano,»—por Marcos Zapata.

«La gente,»—por José Feliu y Codina.

«Notas,»—por Alberto Llanas.

Este tomo se compone de 208 páginas, y su precio en toda España será el de 4 rs. ejemplar.

El Sr. Caramelos es un zote.

El nuevo gobernador Sr. Herce, en la sesion que celebró anteayer el municipio se nombró á sí propio *auxiliar* del Ayuntamiento.

Se conoce que el Sr. Herce es modesto, pues se contenta con la plaza de *auxiliar* allí donde hace años era *oficial* el diminuto Tort y Martorell.

El Sr. Herce pertenece á la fraccion de D. Ignacio Fontrodona, ó por lo menos le aprecia bastante.

Buena prueba de ello es el secretario particular que ha traído de Madrid y que luce unos pantalones cortos que son la envidia de D. Ignacio.

Sr. D. P. V. B.—Figueras. De las dos maneras está bien.

Una buena noticia. Al menos para nosotros. Nos han sobreesido las dos causas que se nos seguian desde la venida de D. Alfonso á Barcelona.

Con mala mano comienza á ejercer sus funciones el Sr. Herce.

¡Quiera Dios que mejore!

Su programa se debe encerrar en esta frase: guerra á los ladrones y jugadores.

La Vanguardia habla de las *divagaciones* de Castelar y dá á entender que los posibilistas no tenemos pudor político.

Con harto dolor de nuestra alma tendremos que romper lanzas con los calamares, sobre todo cuando Chaneta publique *La Bomba*; porque los posibilistas, que hemos sostenido nada más que con nuestra bene-

volencia á toda esa tropa, vemos que no es lo menos que se puede ser: agradecido.

El Sr. Caramelos es un galeote.

Tomando pié de lo dicho por *La Epoca*, respecto á la parte que ha tomado la Bolsa en la última crisis, dice *El Porvenir*:

« De donde resulta que se han hecho negocios de Bolsa, y que entre los afortunados figuran, segun los conservadores, algunos izquierdistas, y, segun éstos, algunos de los primeros.

» La política de la restauracion, hace tiempo lo sabe el país, no es otra cosa que un juego de com-padres.

» Y lo peor del caso consiste en que esos juegos, que consumen el sudor del pobre contribuyente, se traducen luego en magníficas propiedades en el extranjero.»

Bien dicho.

Una buena frase de *El Liberal*:

La solución reaccionaria ha sido una serie de saltos atrás.

Los únicos que han saltado hácia adelante han sido los neos... ¡para caer sobre el país!

El Sr. Peña y Goñi ha pescado también su brevita de auxiliar de la clase de primeros del Ministerio de la Gobernacion.

Apostamos una revista de toros á que su nombramiento le ha parecido al Sr. Peña el mejor pase de muleta que se ha dado desde que existen toros y toreros como el espada antequerano.

Ya ha empezado el *Viacrucis* para la prensa liberal.

Nuestro colega *El Globo* ha sido denunciado por publicar varios párrafos de un artículo de *El Mercantil Valenciano*.

La Epoca, discutiendo sobre la indole del artículo denunciado, dice lo siguiente:

« Nadie ignora que, sobre haber sido absolutamente ignorada hasta el último momento la solución que había de darse á la crisis, las altas personas que en ella mediaron son, por su posición y antecedentes, notoriamente incapaces, ni aun de imaginar, los sacios agiotajes, con cuyo relato han manchado sus columnas ambos colegas. »

Aquí de Quevedo:

« Santo silencio profeso,
no quiero amigos hablar,
pues vemos que por callar
á nadie se hizo proceso. »

¡Pues ya corren por ahí!

¿Los conservadores?

No, hombre, no: unos preciosos billetes de veinte duros que da gloria mirarlos; pero falsos, falsos, tan falsos como los neo-católicos.

¡Si hay en España cada artista!...

Los encargados de expenderlos (los billetes, no los neos) suelen ser mujeres, porque esta preciosa mitad del género humano se presta á todo.

El otro día en un gran establecimiento de la Rambla, despues de pretender una de ellas pasar un billete, armó un escándalo mayúsculo porque la digeron que no era bueno.

¡Es claro! ¡Habrás visto tunantada mayor!

¡Descrismarse haciendo billetes para que luego no pasen!

¡Si no hay justicia en el mundo!

Los periódicos ministeriales dicen que los señores Romero Robledo y Pidal piensan lo mismo en política.

Y un colega en vista de esta afirmacion, pregunta: «¿No es cierto que los criterios políticos de los señores ministro de la Gobernacion y de Fomento han sido hasta hoy muy diferentes?»

Si hoy se funden en una sola opinion, ¿quién se ha sometido á quién?

¿Ha aceptado el Sr. Romero Robledo el criterio del Sr. Pidal?

O por el contrario, ¿ha aceptado el Sr. Pidal el criterio del Sr. Romero Robledo?»

Para nosotros lo cierto es, que *Dios los cria y ellos se juntan*.

Leemos en *El Liberal*:

«Desde ayer y por obra y gracia del señor Cánovas, D. Alfonso de Borbon, rey de España, es socio del Ateneo.»

Esto nos recuerda que el claustro de cierta Universidad regaló la boria de doctor en derecho, al general Espartero, en celebracion de haber vencido este al carlismo.

Hemos visto anunciada por ahí una novela que ha publicado el Sr. Carulla titulada *Pan y queso*.

¡Caracoles!

Eso de pan y queso, dicen que sabe á beso.

Simpático Carulla,

usted que anda con gente de casulla,

á quien, como cristianos

besan los pies, las ropas y las manos

los grandes y los chicos de la escuela,

dígame usted: si es eso,

como decirse suele,

¿sabe también á queso la novela?

y si no sabe ¿huele?...

pues ya usted sabe á lo que huele el queso.

Sáqueme usted cuánto antes del apuro,

y dígame de paso si está oscuro.

Cuando estaba en el telar la Constitucion de 1876, el Sr. Pidal y Mon en uno de sus discursos defendiendo la intolerancia religiosa, hizo este sencillo argumento que nadie rebatió:

«¿Creéis en Dios? Pues bien; si creéis en Dios, ¿cómo permitís que se le discuta, concediendo ese permiso en una Constitucion que declara indiscutible al Rey?»

Despues de este recuerdo no nos estraña la tarjeta que ayer recibimos y que dice así:

LA LIBERTAD RELIGIOSA

Se despide para el extranjero.

Hay quien titula al último discurso que pronunció en las Cortes el Sr. Martos:

EL FIASCO DE LA HONESTIDAD PERDIDA.

Aunque el título es algo largo, bien puede sobre él hacer un drama el Sr. Echeagaray.

El asunto se presta.

« Pasa de 300.000 pesetas el importe de las ocultaciones descubiertas en la riqueza urbana de Valladolid. »

¡Y las que aun quedarán por descubrir!

Dicen de una bailarina, que ganó haciendo piruetas tres millones de pesetas siendo cada pié una mina.

Moviendo los piés, ya ves que á rico puedes llegar, ó bailando ó sin bailar, escribiendo con los piés.

En Méjico puso el gobierno en circulacion monedas de níquel, y el pueblo se ha negado á tomarlas, amotinándose al mismo tiempo y gritando ¡Abajo el níquel!

¡Ay del Sr. Cánovas si aquí se diera ese grito!

Se ha suicidado en el cementerio de Sevilla el dueño de un estanco, que desde hace algun tiempo pasaba todo el día sentado sobre la sepultura de su esposa.

¿Suicida y estanquero? Yo soy franco me temo que el suicida fumaba cigarrillos del estanco y es natural, al fin perdió la vida.

ANUNCIOS

PÉRDIDA.

Se ha perdido un niño que responde al nombre de Tortas. Tiene una mancha que le cubre todo el cuerpo y las uñas bastante desarrolladas. Al que lo presente se le dará una jara.

Se suplica á la persona que haya encontrado la dignidad, se sirva presentarla á los grandes jugadores con ventaja de la Bolsa.

No se la darán las señas ni el hallazgo.

y más

En la Rambla, desde la salida del Sr. Gil Maestre, se pasean todas las mañanas los aguerridos veteranos del monte, de la ruleta y de las buenas y malas. ¿Ejercerán por la noche?

A BAILAR

O.... profesor de baile de los conservadores. Gratis á Caramelos.

¡A LOS MADRILES!

Marcha conservadora para pescar lo que se pueda. Ya están en camino los ejemplares Tort y Durán y Bás.

¿Dónde están las patillas

de D. FRANCISCO RIUS Y TAULET? Rompe-cabezas para muchos catalanes que hace días no ven por ninguna parte al magestuoso ex-alcalde.

LA GRAN JUGADA por CARBON Y ÉL.

Este él se halla en Madrid y se llama Segismundo.

¡A COMER! ¡A COMER!

Himno conservador muy en boga estos días.

EL DERECHO DE REUNION

HA FALLECIDO

DE UN AIRE CANOVISTA

Su viuda la Libertad y su hijo primogénito el Progreso, suplican á cuantos le amaron, se sirvan tener paciencia, que todo se andará si la vara no se rompe.

No se reparten esquelas, pero sí palos.

GRAN MANIFESTACION

En vista de no poderse celebrar el aniversario de la república española, el día 11 del actual, se cita á todos los bizcos que existen en la península para que reunidos en los puntos donde se hallen, recorran las calles el día susodicho en loor del Gran bizco Malagueño.

Esta manifestacion torcida dejará bizcos á los que no lo sean.